

Movilizar la capacidad mediadora del alumnado y sacar provecho de las diferencias de nivel de conocimientos que lógicamente presentan, es, sin duda, un buen instrumento de atención a la diversidad.



Tutoría entre iguales: movilizar la capacidad mediadora del alumnado para sacar provecho de la diversidad

David Duran Gisbert

Profesor de secundaria y Profesor de Psicología de la Educación de la UAB

Una de las críticas docentes más reiteradas a la LOGSE era aquello de que «en una clase con alumnos de niveles de conocimiento de la materia tan dispares es muy difícil enseñar». Esta afirmación ponía de manifiesto al menos dos convicciones: la diversidad del alumnado es un problema y la responsabilidad exclusiva de mediar entre el nuevo conocimiento y el alumno es un monopolio del profesor. Ambas concepciones responden a un modelo homogeneizador de la enseñanza que poco tienen que ver con las necesidades y retos de la educación actual. Quizá la LOGSE optó por un modelo comprensivo, que daba cabida a la diversidad del alumnado, pero sin aportar suficientes opciones metodológicas que ayudarían al profesorado no sólo a respetar y partir de la diversidad de sus alumnos y alumnas, sino a ver esta diversidad como una aliada en su tarea educativa.

Una de las fuentes esenciales para que el profesorado se dote de ese amplio abanico de opciones metodológicas es la movilización de la capacidad mediadora del alumnado. Poner en marcha ese importante recurso, que todo profesor tiene en sus clases de forma natural e ilimitada, permite entender el aula como una comunidad de aprendices, donde lo importante no es sólo la ayuda directa que el docente ofrece a sus «veintimuchos» alumnos, sino la ayuda que éstos se prestan bajo la planificación y supervisión del profesor.

Algunos autores han destacado que en determinadas circunstancias los alumnos y alumnas pueden ofrecer a sus compañeros una

ayuda pedagógica de calidad, por el hecho de que ellos mismos han sido recientes aprendices del contenido y conservan la sensibilidad a los puntos más difíciles de aprender. También destacan que los alumnos tienden a ser más directos que los adultos y que cuentan con la ventaja de compartir referentes culturales y lingüísticos próximos. No estamos diciendo que los alumnos sean mejores mediadores que los profesores, pero sí destacamos algunas ventajas que deberíamos utilizar, sobre todo la posibilidad de establecer en el aula relaciones uno a uno, algo que los profesores no podemos hacer.

La tutoría entre iguales es un método de aprendizaje cooperativo basado en la creación de parejas de alumnos, con una relación asimétrica (uno de ellos hace de tutor y el otro de tutorado), con un objetivo común, conocido y compartido (como la enseñanza y aprendizaje de una materia curricular), que tiene lugar a través de una relación entre ambos alumnos planificada por el profesor.

La tutoría entre iguales es ampliamente utilizada en muchos países (bajo la denominación *peer tutoring*) y está recomendada por expertos en educación (la misma UNESCO o la Agencia Europea para la educación especial) como una práctica efectiva para la educación inclusiva. Las experiencias que hemos podido desarrollar en centros de nuestro país (a partir de materiales que hemos elaborado centrados de momento en el área de lengua), nos permiten ver que no sólo el alumno tutorado aprende, por la ayuda permanente y personalizada que recibe de su compañero o compañera, sino que el tutor aprende también, porque, como bien sabemos los docentes, enseñar es la mejor manera de aprender.

Una vez realizada la formación previa de los alumnos en sus roles y tareas, las sesiones de tutoría entre iguales tienen una

alta tasa de tiempo de trabajo, que ofrece al alumno oportunidades para tomar conciencia de sus aprendizajes (creando materiales didácticos, coevaluándose...); y al profesor, la posibilidad de hacer cosas que la gestión tradicional del aula le dificultan (prestar ayuda individual o en pareja, realizar la evaluación continua, observar cómo piensan sus alumnos, etcétera).

El profesorado que ha puesto en práctica experiencias de tutoría entre iguales (ya sea

aquí,

con parejas de alumnos de distintos cursos o del mismo curso, con el rol fijo o recíproco), a menudo nos dice que el concepto de proporción se relativiza. El aula ya no es una partida simultánea de ajedrez que el profesor juega con todos y cada uno de sus alumnos (y en consecuencia, desatiende tableros y pierde partidas), sino que más bien es un torneo de ajedrez, donde los alumnos y alumnas se ofrecen ayuda para aprender bajo la supervisión de



El aprendizaje cooperativo, una competencia básica
Pili Serra Joaniquet
Psicopedagoga

La estructura del aprendizaje cooperativo responde a la necesidad de desarrollar recursos que permitan dar respuesta a la realidad del centro escolar y del grupo-clase.

La aplicación de esta estructura de enseñanza-aprendizaje no significa que desaparezcan las clases «magistrales», ni que se devalúe el trabajo individual, ni que todas las actividades se realicen en grupo, ni que se promocióne a un alumno de rendimiento alto como seudoprofesor. El aprendizaje cooperativo se basa en una estructura organizativa que potencia la responsabilidad individual y la responsabilidad grupal mediante la interacción de alumnos de distintas capacidades y la intervención organizativa, dinamizadora y mediadora del docente.

La aplicación de la estructura de aprendizaje cooperativo permite trabajar las competencias específicas de las distintas áreas curriculares al mismo tiempo que se están trabajando las competencias básicas: interactuar dentro de grupos heterogéneos, actuar con autonomía y usar las relaciones interactivas.

Las implicaciones de esta estructura exi-

La responsabilidad individual del alumno se ve potenciada por la información que posee desde el inicio de las unidades (objetivos y temporización) y por la autonomía de saber que puede recibir o dar ayuda a sus compañeros de grupo. Estas dos facetas favorecen la sensación de que el alumno es el protagonista de su proceso de aprendizaje y que para conseguirlo no se encuentra solo. El alumno de capacidades altas y medias se ve favorecido poniendo a prueba no sólo sus conocimientos, sino las estructuras necesarias para saber explicarlos reforzando así su proceso de aprendizaje. Para el alumno de rendimiento

bajo representa la posibilidad de pedir ayuda dentro de un grupo reducido y poder recibir la ayuda de una manera más próxima e inmediata. La realidad es que todos los alumnos tienen las mismas responsabilidades dentro del grupo de una manera real y rotativa sin que las distintas capacidades sean un impedimento para relacionarse.

La aplicación de esta estructura no solu-

ciona todos los problemas, pero dota al profesorado y al alumnado de estrategias para interactuar juntos hacia un aprendizaje más significativo y una mejor socialización.

Nota

1. «La naturaleza de las competencias clave. Una perspectiva interdisciplinaria e internacional», Informe DeSeCo de la OCDE. D. Simone Rychen.



La colaboración docente: instrumento fundamental para la mejora de la calidad educativa

Ester Miquel

Profesora de la UAB y Asesora Psicopedagógica

La interacción entre el profesorado es un hecho inherente a la profesión docente. En un centro educativo, diariamente se deben resolver situaciones que suelen implicar a diferentes profesores. Estas interacciones deben ser lo más eficaces posible con el fin de obtener la máxima participación y consenso, y la predisposición de compartir las responsabilidades que conlleven las decisiones tomadas. No todos los estilos interactivos son apropiados para conseguir estos fines. Los estudios sobre la temática consideran la colaboración como el tipo de interacción más eficaz.

La colaboración es un estilo de interacción directa entre, como mínimo, dos iguales (la opinión de cada uno tiene el mismo valor independientemente de su rol en el centro), que voluntariamente (la institución educativa debe propiciar esta interacción, pero cada profesor decide si quiere tener una actitud de colaboración o no), y de una manera compartida (no significa idéntica, ya que los conocimientos o funciones que desempeña influirán en sus aportaciones)

toman decisiones dirigidas al logro de un objetivo común.

Podría ahondarse en los prerequisites para el desarrollo de la colaboración en un centro educativo, o en los condicionantes de la institución y de la propia práctica docente que podrían dificultar su implantación. Pero inicialmente lo más interesante es percatarse de sus potencialidades, básicamente como herramienta de mejora profesional y sobre todo de atención a la diversidad del alumnado.

Muy brevemente, apuntamos un ejemplo de colaboración entre el profesorado: la docencia compartida. Nos referimos al trabajo conjunto de dos profesores (el de aula y uno de apoyo) con un grupo-clase, mayoritariamente dentro de la misma aula. Algunas de las muchas ventajas que tiene esta modalidad organizativa, frente al desdoblamiento o a la retirada continua de un grupo reducido de alumnos con dificultades de aprendizaje, es que entre los dos docentes pueden elaborar y compartir nuevos materiales y metodologías de trabajo, u ofrecerse apoyo mutuo frente a las dificultades cotidianas. Además, todo el alumnado del aula puede recibir ayuda si la precisa, no sólo los que previamente se han identificado con más necesidades. Y éstos no quedan etiquetados, ya que no deben salir del aula ni separarse de sus compañeros para recibir un apoyo extra.

El aprendizaje entre iguales no se realiza únicamente cuando se efectúa entre alumnos, también se da entre el profesorado.